



Antonio Valladares de Sotomayor

El fabricante de paños o El comerciante inglés
Puesta en verso en cuatro actos

PERSONAS

WILSON, fabricante de paños.
BALTTON, Milord de Escocia.
VILLIANZ, hipócrita, amigo de Wilson.
RICARDO, comerciante.
UN ESCRIBANO.
ALGUACIL 1º.
CUATRO ALGUACILES.
ROBERTO, Cajero antiguo de Wilson.
JAIME, otro cajero.
UN LACAYO DE MILORD BALTTON.
OTRO LACAYO DE MILORD ORCEY.
OFICIAL 1º.
CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON.
MADAMA SAMBRIG, irlandesa, madre de Fania.
FANIA, irlandesa.
ISABELA, de edad de ocho años, hija de Wilson.
ENRIQUE, de seis, hijo de Wilson.
BETZI, aya de estos.

La escena se representa en Londres.

Acto I

El teatro representa el despacho de WILSON, con varios taburetes repartidos con orden por los lados: en el derecho del foro habrá una puerta que se supone va al almacén, otra en medio que dirige a la tienda, y otra a la izquierda que conduce a la habitación principal. Estas tres puertas serán grandes, de dos hojas de vidrieras cada una: entre la del medio y la de la izquierda habrá un bufete con varios papeles y escribanía. Por la puerta de la izquierda sale WILSON en bata rica.

WILSON ¡Eh! ¡Ah! ¡Cuántas sospechas,
cuántas inquietudes, Cielos,
un solo día de ausencia
me ha producido! Roberto.

(Sale este por la puerta del almacén.)

ROBERTO ¿Señor?

WILSON Di, ¿trabajan todos
los oficiales?

ROBERTO Lo menos
hace una hora. En la semana
inmediata, irán los nuevos
paños a ese mercader
que os insta tanto por ellos.10

WILSON Bien: escríbeselo así.
¿Es mucho lo que tenemos
que pagar esta semana?

ROBERTO Es tanto, señor, que creo
os cause pena. Tres letras¹⁵
bien crecidas se cumplieron
ayer, vendrán a cobrarlas
hoy, y nos falta el dinero.

WILSON Eso no importa. Es preciso
despachar a Jaime luego²⁰
en casa de Sudmer, donde
hoy mismo percibir debo
tres mil libras esterlinas;
cuya cantidad, la tengo
sobre mí cargada en dos²⁵

-2-

letras que puse al banquero
de Norvic, Enrique Fling,
que es de Sudmer compañero,
a favor de Jorge Astur;
y hoy también noticia espero³⁰
de que habrán sido pagadas.
(Saca un papel y se lo da.)
Toma, este es el documento
para que entregue a Sudmer
esa cantidad. Haz presto
que Jaime la traiga.

ROBERTO ¿Jaime?³⁵
(Llamándole.)

(Sale JAIME.)

JAIME ¿Señor?

ROBERTO Trae ese dinero
de casa de Sudmer.

(Le da el papel, y se va por la puerta de la tienda.)

WILSON Dime,
¿Fania y su madre, salieron
de casa ayer mientras yo
estuve en Brust?

ROBERTO No por cierto.⁴⁰

WILSON ¿Quién vino a verlas?

ROBERTO Milord
Orcey.

WILSON ¿Qué he escuchado, Cielos?
(Aparte. Sobresaltado.)
¿Milord Orcey?

ROBERTO Sí, Señor.

WILSON ¿Y acaso, las dos le vieron?

ROBERTO Las dos.

WILSON (Aparte.)
Pues ya quebrantaron⁴⁵
todos los ofrecimientos,
que de no verle jamás
la madre y la hija me hicieron.

ROBERTO Vino ayer al medio día;
una hora estuvo lo menos⁵⁰
en el cuarto de madama
Sambrig, hablando en secreto.

WILSON ¿Y estuvo Fania también?
(Con precipitación.)

ROBERTO Se la llamó, en el momento

salió, mas muy inmutada⁵⁵
y con gran desasosiego.

WILSON (Aparte.)

El amor de este Milord,
quién duda tenga más premio,
que el mío, su calidad:
sus riquezas, su respeto,⁶⁰
todo le da sobre mí
los mayores privilegios.

ROBERTO A la tarde, dos lacayos,
una carta condujeron
a la madre.

WILSON (Con sumo sobresalto.)

¿Qué? ¿Una carta?⁶⁵
Pues ya saber no tengo
más, Roberto; ¡voy a ser
sacrificado al desprecio
que hacen de mí! Fania es digna
del lazo tan opulento⁷⁰
que la ofrece mi rival!
¿Mas por qué causa su afecto
me engañó en asegurarme
que era de su mano el dueño?
¡Ah, Fania! Por ti olvidé⁷⁵
cuanto debía al extremo
con que Claricia, mi esposa
difunta, me amó. Ahora siento
en tu traición más que nunca
su falta. Dispuso el Cielo⁸⁰
llevársela después de
seis años de un lazo tierno.
Ella su casa ofreció,
su amistad y sus consuelos
a estas extranjeras. Ella⁸⁵
me pidió con dulces ruegos
antes de morir, que a mí
las uniese, porque a un tiempo
hallase yo esposa en Fania,
y sus dos hijos pequeños⁹⁰
madre amorosa. ¡Ah, Claricia!
¿Cómo se engañó el concepto
tan grande que de hija y madre
formaste! ¡Ahora lo apruebo,
ahora lo acredito a costa⁹⁵

de mi mortal sentimiento!
Mas tráeme al punto a mis hijos,
que como en sus rostros veo
una Imagen de su madre,
templarán mi desconsuelo.100

ROBERTO Aquí llegan, y madama
Sambrig los conduce.

(Sale por la puerta de la izquierda MADAMA SAMBRIG, que conduce de la mano a ISABELA y a ENRIQUE, como que acaban de levantarse del lecho.)

MADAMA SAMBRIG Buenos
días, señor Wilson. Logro
la satisfacción de traeros
a que cumplan su deber105
vuestros hijos. Llegad.

(Los dos van a su padre, se ponen de rodillas y le besan la mano.)

ISABELA Denos
usted la mano, papá,

-3-
para que se la besemos.

WILSON Llegad a mis brazos, hijos
míos y pedazos tiernos110
de mi corazón.
(Los levanta y abraza tiernamente.)

MADAMA SAMBRIG Anoche
os esperamos, creyendo
volveríais en ella.

WILSON (Muy airado sin mirar a MADAMA SAMBRIG.)

Para
lo que he sabido al momento
que he llegado, más valiera,¹¹⁵
más valiera no haberle vuelto.

MADAMA SAMBRIG Tengo mucho que decir;
llevad los niños, Roberto.

(Este, que ha estado empleado durante esta escena en
componer los papeles y cortar las plumas, llega y toma
los niños de la mano.)

Anda, Isabelita mía;
di a tu aya Betzi que luego¹²⁰
te peine y te ponga hermosa,
que hoy es día para ello.

ISABELA Bien está, Señora.

LOS DOS (Le hacen cortesía.)
Adiós,
Papá mío.

ISABELA Iré corriendo,
que esto de ponerse hermosa¹²⁵
me causa mucho contento.

(Se desprende de la mano de ROBERTO, y se va corriendo por la puerta
de la izquierda, y ROBERTO con el niño se va por la propia.)

MADAMA SAMBRIG Milord Orcey vino ayer
a verme.

WILSON Ya lo sé.

MADAMA SAMBRIG Pero

por la tarde me escribió
una carta.

WILSON Y yo comprendo¹³⁰
que os daría en ella gracias
de lo que quedó resuelto
por la mañana.

MADAMA SAMBRIG Esta es.
(La saca y se la da.)
Informaos de su contexto.

(WILSON lee sobresaltado. «Madama: No solicito saber ni vuestra cuna, ni quién fue el padre de FANIA, vuestra hija, pues os obstináis en ocultarlo; me contento solo con poner a los pies de esta mis títulos, mi calidad y mi fortuna. Tengo resuelto desposarme con ella pasados dos días; cuya seguridad y franqueza de mi amor me hacen creer, que ya no hablaréis más de WILSON, y que este no se atreverá a disputarme el corazón y la mano de FANIA. Yo voy por veinticuatro horas a una casa de campo, pues no he podido excusarme a dos Milores que acompaño. Volveré mañana a la tarde a saber vuestra respuesta, que espero será conforme a mis deseos; o de lo contrario, no responderé del exceso o de la violencia que mi amor puede producir. MILORD ORCEY.»

WILSON ¿Y vuestra resolución¹³⁵
cuál es, Señora?
(Volviéndola la carta sin mirarla.)

MADAMA SAMBRIG (Con mucha seriedad.)
¿La tengo
ya tomada? En esta carta
hallé la razón para ello.

WILSON (Con aturdimiento. Parándose en cada cláusula.)
¿Y Fania... abraza... gustosa
el partido?

MADAMA SAMBRIG Sí, en vos mismo,¹⁴⁰
se entiende, si vos primero

queréis aceptar su mano.

(Se tira precipitadamente a los pies de MADAMA SAMBRIG con extremo gozo, y le besa la mano.)

WILSON; Ah, Señora! ¡Si yo quiero!
¿Podré creer me hagáis tan grande
sacrificio? ¿Será cierto¹⁴⁵
que Fania por mí renuncie...?

MADAMA SAMBRIG Wilson, nada cuesta a nuestros
corazones esta amable
elección: os la debemos
de justicia, y la produce¹⁵⁰
nuestro reconocimiento;
mas primero que os caséis,
fuerza es sepáis un secreto
que a la madre dio desgracia,
y a la hija su nacimiento;¹⁵⁵
y si después de saberle
se cambiase vuestro afecto,
esto no será bastante
para dejar de quererlos.

WILSON (Con eficacia.)
¿Yo podré mi amor cambiar?¹⁶⁰
Cuanto me digáis prometo,
que en vez de disminuirle,
le hará más grande y más cierto.

-4-

MADAMA SAMBRIG Pues sentémonos, sabréis
mis amargos sentimientos;¹⁶⁵
(Se sientan.)
que creo que hasta el sepulcro
atormenten a mi pecho.
¡Dublín, capital de Irlanda,
es, Wilson, el patrio suelo
de esta infelice! Mi padre,¹⁷⁰
que hacía un gran comercio,
tuvo pérdidas frecuentes,
y murió pobre. Bien presto

le siguió mi amada madre;
y quedé (¡qué desconsuelo!)175
joven, sin bienes, y bajo
el asilo, amparo y puerto
de un tío, que pretendió
con un amor indiscreto
mi mano contra mi gusto;180
mas llegando en este tiempo
a Dublín Milord Baltton,
uno de aquellos primeros
grandes señores de Escocia,
logró verme en un paseo,185
y de mi corta hermosura
embelesado en extremo,
para poder declararme
su amor, y buscó y halló medios,
que la eficacia del oro190
rinde a los criados luego.
Entró en casa de mi tío
varias veces, sin saberlo
este ninguna. Escuché
las ternezas de su afecto195
con gusto, porque en su rostro
pintadas me parecieron
la honradez, la honestidad
y demás virtudes; y esto
me hizo creer que de las mismas200
su corazón era el centro.
En fin, en mi voluntad
tomó un absoluto imperio,
con lo cual, sus persuaciones,
voluntad y ofrecimientos,205
me determiné a seguirle;
y con el mayor secreto
me llevó consigo a Escocia.
¡Oh, gran Dios! ¡Qué desacierto!
Luego que...

(Sale RICARDO con una letra en la mano, WILSON va a él, y MADAMA SAMBRIG se apoya tristemente sobre la mesa.)

RICARDO Señor Wilson.210

WILSON ¿Qué mandáis?

RICARDO Ayer cumplieron
estas dos letras.

WILSON Muy bien.
¿Cuánto es lo que importan?

RICARDO Vedlo.
(Le da las letras.)

WILSON (Viéndolas.)
Mil y trescientas guineas.
Dentro de un rato yo os ruego²¹⁵
que volváis.

RICARDO Se me ocasiona
un gran perjuicio, supuesto
que me esperan para hacer
un negocio, que en extremo
me es interesante, y si²²⁰
tardo en hacerle, le pierdo.

WILSON Decís bien, mas...

(MADAMA SAMBRIG, que ha estado atenta a la respuesta de RICARDO, y a la sorpresa de WILSON, saca de una cartera unos billetes, se levanta, y asiendo a WILSON de un brazo, le lleva a la izquierda del teatro, y le habla aparte.)

MADAMA SAMBRIG Oíd, Wilson.
Estos billetes, ya ha tiempo
que guardo, pues son la dote
de mi hija. Pagad con ellos.²²⁵
(Alargándoselos.)

WILSON La mano de Fania tiene
tan grandes merecimientos,
que no necesita bienes

que la acompañen. No puedo
recibirlos.
(Apartándose.)

MADAMA SAMBRIG (Deteniéndole.)

Esos son²³⁰
discursos sin fundamento.
Vos, ella y yo, me parece
que una familia debemos
componer desde hoy; con que
cuanto tengamos es vuestro.²³⁵
No hagáis esperar a ese hombre
por vuestro honor. Yo os lo ruego.
Mil y trescientas guineas
valen los billetes, y eso
es lo que importan las letras.²⁴⁰
Tomad.

WILSONPues queréis, lo acepto.
(Toma los billetes y va a RICARDO.)
Señor, el importe está
de vuestras letras en estos
(Se los da y él los examina.)
billetes de Banco.

RICARDOBien.

-5-
Mi recibo ya está puesto²⁴⁵
en ellas. Ved si está bien.

WILSONSí, señor.
(Habiendo mirado las letras, vase.)

RICARDOGuárdeos el Cielo.

WILSONSeñora, esta acción...

MADAMA SAMBRIGEstad,
Wilson, otro rato atento,
sabréis todas mis desgracias,²⁵⁰
de lo demás no me acuerdo.
Cuando hizo Baltton dejase

mi patria, con juramentos
solemnes, me prometió
casarse conmigo; pero²⁵⁵
cuando a la suya llegamos,
de esto se excusó, diciendo
era fuerza que su padre
permitiese el lazo nuestro.
Lo creyó así mi inocencia,²⁶⁰
y entre tanto, el nacimiento
de Fania, dobló con Baltton
la terneza; con secreto,
los más días me veías,
renovando en todos ellos²⁶⁵
sus promesas. ¡Mas juzgad
mi dolor y desconsuelo,
cuando supe que se había
casado el traidor (¡Ah, Cielos!)
con Lady Enriqueta! El cruel²⁷⁰
me juró, que a este himeneo
le obligó su padre. ¡A cuántas
puedo servir de escarmiento!
De allí a poco, a este tirano
se le destinó al gobierno²⁷⁵
de la Jamaica, y pasó
con su esposa al nuevo empleo.
Me envió una letra en billetes
muy crecida, comprometiendo
cuidar de nuestra hija siempre,²⁸⁰
y de mí. Partí con esto
a Neustacle, donde estuve
dieciséis años de asiento,
en casa de un comerciante
generoso y opulento,²⁸⁵
cuyo nombre era Jopin;
del cual, luego que a saberlo
llegó Baltton, se informaba
casi todos los correos
de mí y de su hija, porque²⁹⁰
o ya fuese horror o empeño,
no quise recibir nunca
cartas tuyas. En efecto,
resolví volverme a Irlanda;
dejé a Neustacle, partiendo²⁹⁵
para Briston a embarcarme.
Aquí aumentó mi tormento
una enfermedad, que a mi hija
acometió, y por lo mismo
dejé partir el navío³⁰⁰
en que estaba ya dispuesto
nuestro viaje, el cual, después

por unos avisos ciertos,
supe naufragó en las costas
de Irlanda.

WILSON; Ah, señora, el Cielo³⁰⁵
os quiso salvar! Sabía
que mi bien estaba en esto.
¡Qué feliz fortuna
llevándome en aquel tiempo
con mi esposa a Briston!

MADAMA SAMBRIGS; ³¹⁰
pero no fue Wilson menos
dichoso para nosotros,
vuestro favorable encuentro.
Acababa de saber
cómo mi tío había muerto,³¹⁵
negándome el heredarle;
y esta novedad, el tierno
amor que nos tuvo vuestra
difunta esposa y sus ruegos,
para seguiros a Londres,³²⁰
la causa principal fueron.
Ya ha dos años que murió;
y me encargó que el afecto
de mi hija a vos dirigiese,
para que en dulce himeneo³²⁵
ocupase su lugar.
He visto en todo este tiempo,
que de Fania la intención
se arregla a mis pensamientos;
pues aunque las persuaciones³³⁰
de Milord Orcey quisieron
quitárosla, ella constante
os aprecia: esto supuesto,
y las amenazas fieras
que en su carta hace indiscreto³³⁵
el Milord, en este día
que quedéis casados quiero;
que así tendrán mis desgracias,
mis penas y mis tormentos

-6-
quietud, descanso, bien, paz,³⁴⁰
tranquilidad y sosiego.

WILSON; Ah, Señora! Lo que acabo

de escucharos, causa un nuevo
hechizo en mi corazón
para amar a un mismo tiempo³⁴⁵
a Fania y a vos. Dejad
que a sus pies vaya.

MADAMA SAMBRIGYo creo
que acabando de vestirse
está; pero dispondremos
lo preciso para que³⁵⁰
hoy os unáis.

WILSONAl momento
se hará todo. Sí, señora.
¡Mi regocijo es extremo!
Vamos, señora.

MADAMA SAMBRIG¡ Ah, Wilson,
vuestra alegría es mi obsequio!³⁵⁵

(Al irse sale ROBERTO y WILSON se detiene.)

WILSONPon luego por registradas
esas dos letras, Roberto.
(Se las da.)

ROBERTOEstá bien, señor.

WILSONAmigo,
¡hoy cuántas dichas adquiero!
(Vase con MADAMA SAMBRIG.)

ROBERTOPues disfrutadlas, señor,³⁶⁰
tan grandes como os deseo.
Pongamos como se debe
las letras en el asiento.
(Se sienta al bufete, escribe un libro y sale el LACAYO
DE MILORD BALTTON.)
¿A quién buscáis?

LACAYO DE MILORD BALTTON (Viendo lo que escribe.)

El Milord
Baltton es mi amo; pretendo³⁶⁵
saber de su orden, si en casa
encontrará al que lo es vuestro,
dentro de un rato.

ROBERTO (Con sequedad.)

No sé.

LACAYO DE MILORD BALTTON¿Pero cómo lo sabremos?

ROBERTO (Siempre escribiendo.)

No sé.

LACAYO DE MILORD BALTTON¿Está en casa?³⁷⁰

ROBERTOLO ignoro.

LACAYO DE MILORD BALTTONPues preguntadlo.

ROBERTONo quiero.

LACAYO DE MILORD BALTTON¿Pero por qué?

ROBERTOPorque sois
preguntador estupendo:
hacer que vuestro amo venga³⁷⁵
dentro de un rato.

LACAYO DE MILORD BALTTONYa entiendo,
perdonadme esta molestia,
y mandad.
(Vase.)

ROBERTO¡Qué hombres tan necios!
Se puso sobre el bufete

viendo lo que iba escribiendo.380
Estas faltas de crianza,
y en un Inglés, son defectos
insoportables. Ya está
esto concluido. Guardemos
estas letras, y a ver vamos385
(Lo hace y se levanta.)
si Jaime viene, pues tengo
en cada instante que tarda,
un mortal desasosiego.
(Vase por la tienda.)

(Sale FANIA compuesta como de novia, WILSON con vestido rico, dándola la mano, e ISABELA teniéndola la punta de la bata. Apenas entran en la escena, saca FANIA de su vestido un collar de cintas, del que penderá una rosa de brillantes, y se la pone a ISABELA diciendo lo siguiente.)

FANIA Ya he dado a tu hermano un libro
de memoria, que cubierto390
está de oro con diamantes,
para que escriba, y conservo
para ti, Isabela mía,
este collar, que en tu cuello,
será más precioso. Toma.395
(Se le da.)
¿Qué te parece?

ISABELA ¡Es muy bello!
¡Muy bonito! Papá, mire
vuestra merced cómo brilla.

WILSON ¿Pero
cómo se dice?

ISABELA Señora,
vuestra expresión agradezco400
con toda el alma, y os doy
muchas gracias. Voy corriendo
a enseñársele a mi hermano,
a mi aya, abuela, Roberto,
a Jaime, a los oficiales,405

y a cuántos halle con ellos.
(Vase corriendo.)

WILSON En fin, mi querida Fania,
tú vas a hacer, en efecto,
la amable felicidad
de mi vida. Estoy creyendo⁴¹⁰
que aún no es mi ventura cierta,
sino solamente un sueño.
¡Que para siempre ha de ser
mía! ¡Que así puedo creerlo!

FANIA ¿Pues qué me debes?

WILSON Por mí⁴¹⁵
has sacrificado a un tiempo
la fortuna más brillante,

-7-

la grandeza, el opulento
estado que te ofrecía
Milord Orcey, y...

FANIA No quiero⁴²⁰
que tengas por sacrificio,
lo que solo ha sido efecto
de mi amor. ¡Yo hubiera sido
muy desdichada en extremo,
si mi madre no se hubiera⁴²⁵
unido a mis pensamientos,
desengañada por una
fatal experiencia!

WILSON Es cierto.
Todo me lo ha declarado.

FANIA Pues hasta ayer, el secreto⁴³⁰
de sus desgracias, y de
mi infelice nacimiento
no le supe; pero ¡ah, cuánto
me sonrojo y avergüenzo
del ingrato proceder⁴³⁵
de aquel a quien el ser debo!
¡Cuántas lágrimas he visto

que por el rostro corrieron
de mi madre, producidas
por el que fue a un mismo tiempo440
autor de mis días, y
origen de mis tormentos!

WILSONCuando pasó a la Jamaica
el Milord Baltton, me acuerdo
que mucho bien de él decían;445
nos le pintaban tan lleno
de bondades, que admiraba;
mas de tu madre el suceso
lamentable, me hace creer
que la virtud vivió lejos450
de su corazón.

(Sale ROBERTO.)

ROBERTOSeñor,
los oficiales sabiendo
que a casaros vais, pretenden
manifestar su contento
dándoos las enhorabuenas455
que les inspira su afecto,
y a su ama nueva desean
de sus virtudes el premio.

WILSONMi dicha aumenta su gozo;
mas ya ves lo que intereso460
en que los paños acaben
que están labrando. Iré a verlos
a sus telares después.
Diles no se aparten de ellos
y que les doblo la paga465
del trabajo que hayan hecho
esta semana. ¿Tú sabes
lo que importa?

ROBERTO (Pasa al Bufete y toma un papel.)
Aquí ya he puesto
su cuenta, y es diez guineas.

WILSON Pues dales veinte. ¿No ha vuelto
Jaime?

ROBERTO No, señor.

WILSON ¡Me admira
su tardanza! Mas ya entiendo
consistirá en que habrá habido
a quien despachar primero.

FANIA Diles a los oficiales
de parte mía, Roberto,
que les soy reconocida
al favor que les merezco.
Y que cuando hayan concluido
su trabajo, los espero
a cenar. ¿Lo permitís,
querido Wilson?

WILSON ¡Ah! Esos
sentimientos de bondad
redoblan, Fania, mi afecto.
Si yo lo permito, ¡ay Dios!
Manda tú, que eres mi dueño.
Roberto, mira si está
para ir al instante al Templo,
pronta la madre de Fania.

ROBERTO Aquí llega. Voy corriendo
a ver a los oficiales
que tendrán un gozo inmenso.

(Vase y sale MADAMA SAMBRIG por la puerta última de la izquierda.)

MADAMA SAMBRIG Esperándonos están
en la Iglesia.

WILSON Vamos. Tengo

avisado a Villianz, para495
que de nuestro casamiento
sea el padrino. Una letra
que tomó por mí, le debo
pagar hoy también.

MADAMA SAMBRIGPadrino,
¿es Villianz? Yo lo celebro500
mucho; ¡qué bella alma tiene!

WILSONEs de los pobres consuelo.

FANIAÉl junta gruesas limosnas
sólo para mantenerlos.

MADAMA SAMBRIGVamos, vamos, hijos míos.505
(La da la mano.)

WILSONFania, ¡qué dulces momentos!

FANIAPara quien como yo te ama,
no pueden ser más perfectos.

WILSON¡Qué delicia!

FANIA¡Qué alegría!

WILSONSin mí me lleva el contento.510

-8-

(Vanse por la derecha y por la puerta de la tienda sale ROBERTO.)

ROBERTO¡Válgame Dios! ¡Si será
lo que ahora me han dicho cierto!
¡En la casa de Sudmer
la justicia! Ya comienzo

a inquietarme mucho. Y Jaime⁵¹⁵
no parece. Qué suceso
tan lamentable sería
si acaso... Mas no lo creo.

(Acércase a la puerta de la tienda observando. Abre BETZI la de la izquierda, sale por ella MILORD BALTTON ricamente vestido y con la orden de la Jarretiera. Le habla en la misma puerta y después se dirige MILORD BALTTON hacia ROBERTO.)

BETZIAquel que allí está, Señor,
es el principal cajero⁵²⁰
de mi amo. Si os gusta hablarle
podéis con franqueza hacerlo.

MILORD BALTTONGracias. ¿No está aquí Wilson?

ROBERTONo, señor.

MILORD BALTTONLo extraño, habiendo
con mi lacayo avisado⁵²⁵
vendría al instante a verlo.

ROBERTOPerdonad, señor Milord,
porque a desposarse al Templo
ha ido.

MILORD BALTTONFuerza es que le espere.

ROBERTOPues tomad, señor, asiento.⁵³⁰

(Trae con respeto un taburete a la derecha y se sienta con aire pensativo sin mirar a ROBERTO.)

MILORD BALTTON; Ay de mí!

ROBERTO (Aparte.)

Qué triste está,
mas sin Jaime no sosiego.
(Se entra en la tienda.)

MILORD BALTTON (Aparte.)

Ya no es posible tolere
este insoportable peso;
preciso es que de él me libre,⁵³⁵
porque los remordimientos
de mi conciencia... ¡Ah! ¡Yo fui
el más bárbaro, el más fiero
de los hombres! ¡Seducirla,
robarla y dejarla luego⁵⁴⁰
con mi hija en el abandono!
¡De pensarlo me avergüenzo!
Y cuando rompe la muerte
de mi esposa aquel funesto
fatal nudo, cuando yo⁵⁴⁵
apresuro mi regreso
de la Jamaica, pensando
en reparar mis defectos,
casándome con la madre
y dar a mi hija el honesto⁵⁵⁰
estado que la compete,
las busco y no las encuentro!
(Se levanta consternado de dolor, saca una carta y
después la guarda.)
De Neustacle se me escribe
que ha tres años que salieron
de aquella ciudad. ¡Ay, Dios!⁵⁵⁵
¡De horror se me llena el pecho!
Jopin que era el comerciante
en cuya casa estuvieron
en Neustacle, habrá llegado
o llegará en breve tiempo⁵⁶⁰
a Londres, y de Wilson
saber dónde para quiero
porque me diga el destino
de ellas, y hacer lo que debo,
¡y me dicta mi conciencia!⁵⁶⁵
¡Ah, hija mía! ¡Qué momento
tan encantador será
para mí aquel en que el Cielo
quiera te halle, para que
entre mis brazos tan tiernos⁵⁷⁰

te estreche y me precipite
en los de tu madre!

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO Presto
discurro, señor, que mi amo
volverá.

MILORD BALTTON Sólo pretendo
saber si ha llegado ya⁵⁷⁵
Jopin, que sigue un comercio
considerable en Neustacle.

ROBERTO ¿Jopin? ¿Neustacle? Puedo
asegurar de Wilson
no tiene conocimiento⁵⁸⁰
de nadie en Neustacle.

MILORD BALTTON ¿Cómo?
Pues yo engaño no padezco,
(Saca la carta y se la da.)
leed desde aquí.

ROBERTO (Lee. Representando.)
«Vuelencia,
sabrás en casa de Lamberto
Wilson, donde va a parar⁵⁸⁵
Jopin». Ahora caigo en ello,
no es esta, señor, la casa
que buscáis.

MILORD BALTTON No.

ROBERTO No por
esta es de Carlos Wilson,

-9-
y buscáis la de Lamberto⁵⁹⁰

Wilson. La conformidad
del apellido es quien ha hecho
se hayan engañado muchos.

MILORD BALTTON ¿Ahora salimos con eso?
¿Dónde ese Lamberto vive?⁵⁹⁵
¡Jamás tendré yo consuelo!

ROBERTO Al puente de Vestmenster,
cerca del Palacio nuevo,
de Milord Orcey.

MILORD BALTTON Ya hubiera
sabido lo que pretendo⁶⁰⁰
de ese hombre, y ahora tal vez
no pueda encontrarle; pero
vamos allá. A Dios amigo.
¡Bien estas penas merezco!
(Vase precipitadamente.)

ROBERTO Este señor tiene alguna⁶⁰⁵
pesadumbre grande; pero
aquí llega Jaime, ¿cuánto
has tardado? ¿Y el dinero?

(Sale este por donde se fue MILORD BALTTON.)

JAIME ¡Ah, señor Roberto! ¡Qué
noticia! ¡Qué contratiempo⁶¹⁰
tan fatal!

ROBERTO Pues di, ¿qué ha habido?

JAIME Sudmer bancarrota ha hecho
y se escapó anoche.

ROBERTO ¡Oh, Dios!

(Sale ISABELA.)

ISABELA Un pobre, Señor Roberto,
pide una limosna.

ROBERTO ¡Apenas
articular la voz puedo!
Mi amo va a ser arruinado.

ISABELA Vamos. Yo por Dios os ruego
que le deis dos reales, pues
es un pobrecito viejo.620

ROBERTO Arruinado enteramente
será mi amor. Así lo creo,
si las letras de Norbie...
Dejadme, niña.

ISABELA A lo menos,
Señor Roberto, un realito625
no más, un realito. El Cielo,
dice mi papá, que da
ciento por uno; y yo quiero
sembrar mucho entre los pobres,
que así se halla un fruto cierto.630

ROBERTO Vaya, tomad y dejadme.

ISABELA ¡Qué contenta voy con esto!
Y que alegre se pondrá
el pobre. Mas yo sospecho
que ha venido mi papá,635
según el ruido que siento
voy a verle.
(Vase.)

ROBERTO Éntrate, Jaime,
en la tienda; y un silencio

profundo guarda sobre este
tan triste acontecimiento.640

JAIME Así lo haré. El corazón
penetra mi desconsuelo.

ROBERTO ¡Qué golpe! ¡Y en qué ocasión!
¡En qué día! Yo no encuentro
arbitrio. Y cómo podré645
decirle, y es fuerza hacerlo,
mas ya llegan.

(Salen WILSON, FANIA, MADAMA SAMBRIG, ENRIQUE e ISABELA.
Estos vienen asidos de la mano de FANIA haciéndola caricias.)

LOS DOS Madre mía.

FANIA Sí, hijos míos, yo prometo
ser vuestra madre desde hoy.

ISABELA Nosotros también sabremos650
respetaros como a tal.
Papá, vino un caballero
mientras usted fuera ha estado,
con un vestido tan lleno de oro. Y por aquí traía
una banda.

WILSON Di, Roberto,655
¿quién ha venido?

ROBERTO ¡Un Milord
que se equivocó!

WILSON A Lambertito
Wilson buscaría, ¿eh?

ROBERTO Sí, señor.

WILSON Amado dueño
de mi corazón, ya soy
tu amante y tu esposo a un tiempo.

FANIA Y yo a un tiempo soy tu esclava
y tu esposa; ya no tengo
que apetecer nada mientras
me tenga a tu lado el cielo.665

MADAMA SAMBRIG Vamos arriba, hijos míos.

FANIA Vamos, esposo.

WILSON Mi afecto,
Clicie amante de tu sol,
irá a tus pasos siguiendo.

(Emprenden su marcha asidos los niños de MADAMA SAMBRIG y FANIA, de la mano de WILSON despacio. ROBERTO, a media voz y tirando con disimulo de la casaca a este, le dice lo siguiente.)

ROBERTO Oíd, señor, una palabra.670

WILSON (Parándolo.)
Haz, Roberto, todo aquello
que te dicte tu prudencia,
descansad contigo quiero;
deja que ocupe este día

-10-
en las dichas que poseo.675

ROBERTO Pero, señor, yo tenía
que deciros un secreto.

WILSON Pues bien, dile prontamente.
¿Por qué te quedas suspenso?

ROBERTO Es que...

FANIA Tú puedes hablar
delante de mí, Roberto,
con libertad; ya comunes
son los intereses nuestros.

ROBERTO Ya lo sé, señora, mas
lo que a mi amo decir debo
pudiera...

MADAMA SAMBRIG (Tomándola del brazo.)
Ven, hija mía,
deja que hablen un momento
solos.

FANIA A Dios, Wilson mío.

WILSON Ya te sigo, amado dueño;
pero advierte que el Señor
Villianz a favorecernos
vendrá a la mesa.

FANIA Tendré
gran satisfacción en ello;
no puede haber nada malo
donde se halle hombre tan bueno.
(Vase alegre con los niños.)

WILSON ¿Qué cosa tan misteriosa
quieres decir? Ya habrá vuelto
de casa de Sudmer Jaime.

ROBERTO Ya ha venido, señor, pero...

WILSON ¿Pero qué? ¿Qué haces? ¿Tú tiemblas? 700

ROBERTO No ha traído ningún dinero.

WILSON ¿Pues cómo?

ROBERTO Porque Sudmer
ha quebrado y con silencio
se escapó anoche.

WILSON ¿Qué dices?
¡Justo Dios! ¿Y es eso cierto? 705

ROBERTO Jaime está en la tienda, de él
pronto lo sabréis. Entremos.

WILSON Sí, ocultemos de mi esposa
y de su madre a lo menos
esta funesta noticia 710
sobre mi crédito, puedo
esa suma reemplazar;
mas si no han tenido efecto
las dos letras de Norbie
que debió pagarme hoy mismo, 715
Sudmer. ¡Ah, Roberto mío!
Todos, todos nos perdemos.

ROBERTO Confiad en la Providencia
que a todo dará remedio,
señor.

WILSON Ella lo permita. 720

ROBERTO Y en tal conflicto.

WILSON En tal riesgo.

ROBERTO Con constancia.

WILSON Fortaleza.

ROBERTOY con valor.

WILSONOcultemos
esta amargura, esta pena,
mal, quebranto y desconsuelo.⁷²⁵

Acto II

Salen MADAMA SAMBRIG y FANIA. Examinan la escena con extremo sentimiento en que emplean un momento sin hablar.

FANIA; Ah, madre mía! No está
tampoco aquí.

MADAMA SAMBRIGYo no alcanzo
a dónde puede haber ido
tu esposo sin avisarnos.

FANIAYo estoy con una inquietud.⁵

MADAMA SAMBRIGNo la tengas, pues reparo
que Roberto llega aquí.

(Sale ROBERTO por la tienda con aire melancólico, la cabeza baja y con pasos lentos se dirige al almacén, pero apenas las ve, hace un extremo de sentimiento y, por no hablarlas, se vuelve hacia la tienda y se detiene cuando FANIA le llama con mayor tristeza.)

FANIA; Ay, Dios! ¡De nosotras huye!
Roberto, Roberto. ¡Cuánto
me dice tu aspecto triste!¹⁰
¿Dónde está mi esposo? Acaso
le habrá sucedido...

ROBERTONada.

FANIA¿Nada, y lo dices temblando?

Querido, Roberto, dime
la verdad. Mi sobresalto¹⁵
compadece. Él ha salido
sin vernos hace ya rato.
Pues en este día, qué
cosa puede separarlo
de mi presencia, a no ser,²⁰
¡oh, Cielos! ¿Algún cuidado
terrible?

ROBERTOOs sobresaltáis
sin causa (yo estoy turbado),
creo que...

FANIARoberto, apenas
puede articular tu labio²⁵
la voz, y con tu sorpresa
mi inquietud has aumentado.

MADAMA SAMBRIGSosiégate hija, que llega
el señor Villianz, y aguardo
nos consuele.

ROBERTOQué tormento³⁰
con verlas estoy pasando.

-11-

(Sale VILLIANZ conducido por ISABELA.)

ISABELAAquí está Villianz.

FANIASeñor, ¿no habéis encontrado
a mi esposo?

VILLIANZNo, señora,
yo os dejé ya desposados,³⁵
pues fui el padrino y partí
a dar a necesitados
que me esperaban consuelos
que son mis afanes diarios.

FANIAPues apenas de la Iglesia⁴⁰
a casa, señor, llegamos
salió sin decirnos nada
y nos tiene con cuidado.

VILLIANZNo tardará, mayormente
cuando sabe le esperamos⁴⁵
para comer; puede ser
que tal vez se esté informando
si Sudmer...

ROBERTOSEñor Villianz.
(Interrumpe con eficacia.)
Él iba a contar el caso
que yo quiero que no sepan⁵⁰
por no darlas más quebrantos.
Celebraréis de Isabela
la aplicación y el cuidado,
pues un capítulo entero
de la Biblia está estudiando.⁵⁵

VILLIANZMe alegro mucho. Hija mía,
(Acariciándola.)
siempre has de tener cuidado
en hacer bien a los pobres
en ello a papá imitando.

ISABELASí, señor, yo sólo tengo⁶⁰
en los pobres mi regalo,
los cuido mucho y les doy
limosnitas.

VILLIANZPues te encargo
que tan bellos sentimientos
conserves siempre, pensando⁶⁵
que las limosnas que se hacen
son un fondo tan sagrado

que el Cielo le satisface
con favores dilatados;
pues bendice a las personas⁷⁰
que la caridad usaron.
Míralo en tu papá, como
es piadoso, en todo cuanto
hace es muy dichoso; a los
pobres, hija, no olvidarlos.⁷⁵

MADAMA SAMBRIGESa es la primera ley
que en naturaleza hallamos.

FANIAY la obligación más fácil
de cumplirse.

VILLIANZYo así engaño
a los simples y acreiento⁸⁰
mi oro, porque él es mi encanto.
¡Qué corazón es el vuestro
tan digno del que ha tomado
posesión del que es Wilson!
Es mi amigo ya ha seis años,⁸⁵
y por él derramaría
toda mi sangre. Me ha dado
muchos pesos para pobres,
y con ellos me he quedado.
Si Sudmer hubiera sido...⁹⁰

(ROBERTO le hace señas para que calle.)

ROBERTOVed Señor...

FANIA (A él aparte.)
¿Queréis dejarlo?

VILLIANZSi Sudmer hubiera sido
como Wilson, consolado
de muchos sería en su
desgracia.

MADAMA SAMBRIG (Con interés.)
¿Pues qué ha pasado⁹⁵
a Sudmer?

VILLIANZDe hacer acaba
bancarrotta, y se ha escapado.

MADAMA SAMBRIG; Oh, Cielos! ¿Sudmer quebró
y no parece?

VILLIANZAhora acabo
de saberlo, no dudaba¹⁰⁰
yo que fuese así, pues cuando
no hay caridad en un hombre,
su fin será desastrado.

(FANIA fija los ojos en ROBERTO y este queda confundido.)

FANIA; Ay, Dios! Yo creo que estaba
con él muy interesado¹⁰⁵
mi esposo.

MADAMA SAMBRIGLas tres mil libras
esterlinas que ha librado
Wilson a Norbie debía
Sudmer haberlas pagado
esta mañana. Roberto,¹¹⁰
¿vino este dinero?

ROBERTO; Ah! ¡Cuánto
siento, señoras, tengáis
noticia de este quebranto!
No vino el dinero. ¡Esta era
la desgracia que ocultaros¹¹⁵
mi terneza pretendía!

FANIA; Cielos, qué es lo que he escuchado!

MADAMA SAMBRIG; Infelices de nosotras!

FANIA Señor Villianz, ahora es cuando
reconozco que aquí el Cielo120

-12-

os ha conducido en tanto
desconsuelo. Vos debéis
dirigir vuestros cuidados,
vuestro celo y amistad
en consolar a mi amado125
esposo. Dadle los alivios
que encontréis son necesarios.

VILLIANZ; Tres mil libras esterlinas
ha perdido (¡estoy temblando!)
en esta quiebra Wilson?130
Pues él se arruinó. ¡Si acaso
la letra que en mi poder
tengo contra él (golpe amargo)
no me pagará! ¡El canalla
de este modo ha asesinado135
mi corazón! Pero sepamos
todo a fondo, que en la cárcel
perecerá aprisionado
si no paga.

FANIA Esta desgracia
sin duda habrá consternado140
a mi esposo, más por mí
que por él. Pero yo aguardo
le manifestéis que todo
mi corazón se ha mostrado
delante de vos. Que yo145
por este fatal acaso,
ni le amaré menos, ni
me tendré, aunque el mal es tanto,
por más infeliz. A vuestra
amistad ha reservado150
la Providencia hacer sea
quien remedie tanto daño.

VILLIANZ Perdonad, señora, yo
no puedo ya acompañaros,
pues me acuerdo que un negocio155

de piedad me está esperando.
Voy a que haga la justicia
que me pague este malvado.

MADAMA SAMBRIG Señor, ¿en esta ocasión
dejaréis abandonado¹⁶⁰
a vuestro amigo?

ROBERTO Que no
las dejéis pido llorando.

VILLIANZ No puedo más detenerme.
Entre las desgracias no hallo
quietud, señoras, yo siento¹⁶⁵
mucho tener que dejaros,
pero es preciso otra cosa
que me pesa esté a mi cargo.
La desgracia de Wilson
la hace mayor.

FANIA Declaraos.¹⁷⁰
¿Cuál es? ¿Qué hay más? De una vez
todo el veneno bebamos.

ROBERTO ¡Qué situación!

MADAMA SAMBRIG ¡Ay de mí!

ISABELA ¡Ah, mi papá desgraciado!

VILLIANZ Cuatrocientas y noventa¹⁷⁵
guineas (hay es un grano
de anís) me debe Wilson
por esta letra de cambio.
Este dinero no es mío,
buenas almas en mis manos¹⁸⁰
le pusieron, porque fuese
a los pobres entregado.
No es sino toda mi sangre.
Les daré la letra, y cuando
vuestro esposo no pagase,¹⁸⁵
harán al instante embargo

de bienes para cobrar.
Yo no puedo remediarlo;
en tocándome al peculio
de los pobres, me deshago.190
Voy corriendo. Adiós, señoras.

FANIA Esperad por Dios un rato.
(Aparte.)
Yo voy a tranquilizarle.

(FANIA le conduce a un lado del teatro, se quita los pendientes y se los da.)

ISABELA ¿Y es este aquel hombre santo
que alababa tanto mi padre?195
Fuego en él y en todos cuantos
a él se parezcan.

MADAMA SAMBRIG (Aparte.)
¡Oh, Dios!
Quién creyera que debajo
de esa virtud aparente,
un corazón tan malvado200
hubiera.

ROBERTO ¡Ah, señora, de estos
hipócritas habrá tantos!

FANIA Estos pendientes son todos
mis diamantes. Sin reparo
os los doy, porque cobréis205
la letra que habéis tomado
por mi esposo. Valen más,
pero no importa, tomadlos.

(Los toma con alegría y mira con cuidado.)

VILLIANZ Con efecto, valen más.
Corazón, respira un rato.²¹⁰
A mi pesar los acepto,
señora. Ya estoy rabiando

-13-
por salir de aquí, pues casas
donde no hay que agarrara algo,
me apestan. Yo siento ver²¹⁵
a mi amigo en tal quebranto.

FANIA ¡Ah, hipócrita! Sí, señor,
ya os conocemos, dejadnos.

VILLIANZ Tomad la letra y Dios quiera
vuestros males remediarlos.²²⁰
(Aparte.)
Si vuelven a tener bienes,
volveré yo a visitarlos.
(Vase.)

FANIA ¡Ay, Dios!

MADAMA SAMBRIGA Acabe, hija mía,
tu turbación, remediado
está todo. Tus pendientes²²⁵
a ese hombre vil han pagado.
Qué bien has hecho.

FANIA ¡Ah, señora!
Esto dará más quebranto
a mi esposo. Yo conozco
su corazón, el mirarnos²³⁰
en el seno del dolor,
la bajeza de este ingrato,
todo, todo doblará
su mal.

ROBERTO ¡Si supierais cuánto
ha hecho por él mi amo! ¡Quién²³⁵
esto creyera!

MADAMA SAMBRIGA tu cuarto
ven, hija, que necesitas
tranquilizarte. Aquí un rato
espera, Roberto, pues
tengo que decirte. Vamos.240
(Asiendo del brazo a su hija.)

FANIARoberto, llámame al punto
que vuelva mi esposo amado.
(Vanse.)

ROBERTO¡Ah, qué mujeres! ¡Y qué
Wilson tan afortunado
en haberse unido a ellas!245
(Mira al lado de la tienda y por la puerta de ella, que
está abierta, ve cruzar mucha gente.)
Pero Wilson. ¡Mas qué alcanzo
a ver! ¡Cuánta gente! ¡Ay, Dios!
Lo que aquí quieren sepamos.

(Va hacia la puerta de la tienda y salen el ESCRIBANO seguido de
seis ALGUACILES.)

ESCRIBANO¿No está aquí el señor Wilson?

ROBERTONo, señor.

ESCRIBANOYa. No lo extraño.250
Esperaría este golpe
y tal vez se habrá escapado.

ROBERTO¿Pues qué queréis, señor?

ESCRIBANOHe,
cosa de poco cuidado:
tres mil libras esterlinas255
en estas letras de cambio
se libraron por Wilson
a pagarlas de contado

contra Enrique Fling, banquero
en Norbie.

ROBERTO Cierta es el caso.260

ESCRIBANO Y a favor de Jorge Astur.

ROBERTO Supongo que se aceptaron.

ESCRIBANO Pues supone usted muy mal.

De este Enrique era asociado
Sudmer. Pero aquel quebró265
y este por él ha faltado.
Con que viendo Jorge Astur,
legítimo interesado
en las letras, que Wilson
debe pagarlas, este auto270
sacó del juez, y venimos,
señor mío, a practicarle;
que se reduce a embargarle
y venderle todo cuanto
hallemos, si no pagare275
al punto. Ya os he enterado.

(ROBERTO queda confundido sin poder hablar y sale por la izquierda
MADAMA SAMBRIG con la letra que dio a FANIA WILSON. Al ver a tanta
gente se sorprende.)

MADAMA SAMBRIG ¡Ay, Dios! Roberto, ¿qué gentes
son estas? Tú estás turbado.
¿Qué quieren esos señores?
Mas ya aliento, pues alcanzo280
a ver que aquí Wilson llega,
y qué triste y agitado.

(ROBERTO va junto al ESCRIBANO y ALGUACIL, MADAMA SAMBRIG
se dirige

a la derecha y por su bastidor sale WILSON que, acelerado e inquieto, ve a la justicia y queda sorprendido.)

MADAMA SAMBRIGPerded, querido Wilson,
esa inquietud. Consolaos,
la pérdida tan ligera²⁸⁵
que habéis experimentado
en este mismo momento,
por esto feliz pagamos.
Ved aquí ya satisfecha
la otra letra.
(Se la enseña y la ve con admiración.)

WILSON¿Qué he mirado!²⁹⁰
¿Pues quién lo pagó? ¿Con qué?

-14-

MADAMA SAMBRIGCon los diamantes que ha dado.
Fania.

WILSON¿Fania? ¿Qué oigo, Cielos?

MADAMA SAMBRIGA ella le ha sido más grato
cederlos por vuestro honor²⁹⁵
que no en su adorno gastarlos.
En esto, ¿qué hay que admirar?
Venid, que sus tiernos brazos
os esperan.

WILSONFania... Fania...
¡Ah, qué golpe tan amargo!³⁰⁰
Lo que hicisteis por salvarme
fomenta mayor naufragio.
¡Yo, señora, sin remedio
estoy del todo arruinado!
Mirad esos hombres. Ellos³⁰⁵
vienen. Mas corred al cuarto
de Fania. ¡No la dejéis,
acompañadla, estorbando
que aquí venga a ser testigo
de este contratiempo infausto!³¹⁰

MADAMA SAMBRIG¿Pero qué es esto, Wilson?

WILSON; Ah, señora! Es el quebranto
mayor que... Pero id con Dios.
Yo ahora no estoy en estado
de seguros.
(La conduce a la puerta de la izquierda.)

MADAMA SAMBRIG (Exclama con un ímpetu de dolor.)
¡Ah, Wilson! 315

WILSON En fin, ella va llorando.
¡Qué horrible momento! Tengo
mi corazón traspasado
de aflicción.

(Vuelve a la escena, se sienta junto a el bufete, sobre el que apoya
su cabeza, y queda en un profundo silencio. ROBERTO se pone a su
lado, lleno del mayor sentimiento.)

ALGUACIL 1º Tiempo perdemos
aquí, señor secretario, 320
porque hoy es día de venta,
y si pronto despachamos,
puede llevarse a la plaza
lo que se vaya embargando.

ESCRIBANO Es verdad; mas de la caja 325
debemos apoderarnos
antes. Señor, por mi oficio
(A WILSON.)
ya veis que estoy obligado
a hacer lo que se me encarga
por el juez. Mirad este auto. 330

WILSON Sé lo que contiene.

ESCRIBANO; Y qué
respondéis?

WILSONQue vuestro encargo
cumpláis, pues con qué pagar
no tengo.

ESCRIBANO Pues, señor, dadnos
las llaves del escritorio³³⁵
y la caja.

(WILSON levanta la cabeza y con voz débil dice lo siguiente.)

WILSONRoberto amado,
da las llaves.

ROBERTO Ahí están.
(Suspira y, volviendo su cara al bastidor por encubrir
sus lágrimas, saca las llaves de su bolsillo y se las
da.)

ESCRIBANO Al almacén los dos vamos
y a los telares. Tú ves
a la tienda y al despacho;³⁴⁰
y los dos subid arriba
y formar el inventario.

ALGUACIL 1º Para conducir los muebles
a la puerta hemos dejado
los mozos.

ESCRIBANO Bien. Despachemos,³⁴⁵
y la vigilancia encargo.

(El ESCRIBANO y otro ALGUACIL entran por la puerta del almacén,
otros dos por la de la tienda y los restantes por la de la
izquierda.)

WILSONY esperaba mi desgracia
a que formase este lazo
para ponerme en el seno
del horror. No siento tanto³⁵⁰
mi aflicción, como la de ellas.
Esta es quien causa mi llanto.

(ROBERTO estará retirado en el fondo del teatro con sumo sentimiento y en el mismo habla. Después se oirá un gran movimiento de arrojar fardos de paño de los anaqueles al suelo de la tienda; en los cuartos interiores, ruido de descolgar trastos, y a poco tiempo cruzarán la escena varios mozos cargados con fardos, espejos y otros muebles.)

WILSON (Levantándose.)
Hoy me casé, y hoy las dos
por mí han dado todo cuanto
tenían, ninguna cosa³⁵⁵
para sí se ha reservado
perdiéndolo todo. ¡Se hallan
sin asilo y sin amparo!
¡Pues cómo podré yo verlas

-15-
en tan infeliz estado³⁶⁰
por mi causa, sin morir!
¡Ay, Dios! Horror da pensarlo.
(Vuelve a sentarse.)

ROBERTO Aquí morir esperaba
tranquilo sin sobresalto;
pero me oprime el aliento³⁶⁵
este golpe tan amargo.

(Queda confundido de dolor. Sale un LACAYO con botas y látigo en la mano, atraviesa la escena y se para en el fondo del teatro, dando señales de la mayor admiración viendo la catástrofe desastrada de aquella casa. WILSON vuelve la cabeza tristemente, ve al LACAYO en la escena y le dice esto en tono áspero.)

WILSON ¿A quién buscáis?

LACAYO A Madama
Sambrig, pues darla un recado
quiero.

WILSON ¿De quién?

LACAYO De Milord
Orcey, porque está esperando³⁷⁰
la respuesta de una carta
que la envió ayer por mi mano.

WILSON (Fuerte e incorporándose.)
¿Milord Orcey?

LACAYO Sí, señor.

WILSON (Con ternura y vuelve a sentarse. Aparte.)
¡Su dicha las he quitado!
Él a Fania quiso dar³⁷⁵
su fortuna, dicha aplauso,
y todo, todo por mí,
¡ay, Dios! Supo renunciarlo.

ROBERTO (Mirando con eficacia al LACAYO.)
Tendré, Dios mío, valor
para lo que he pensado³⁸⁰
pueda ejecutar; pues vos
me le habéis de dar.
(Queda pensativo.)

LACAYO ¿Qué cambio
desde ayer tarde se ve
en esta casa tan raro!

ROBERTO Yo me determino; puede³⁸⁵
que así remedie este daño.
(Va al LACAYO con pasos lentos, le ase de la mano y le

conduce lejos de WILSON.)
Con que es Milord Orcey
el que aquí os envía.

LACAYO Andando.

ROBERTO ¿Luego está en Londres?

LACAYO No está;
mas de su casa de campo³⁹⁰
una hora después que yo
debió salir.

ROBERTO Sin reparo,
quiero que de su carácter
me informes: ¿su genio es blando
o tremendo?

LACAYO Es muy amable³⁹⁵
por compasivo y humano.

ROBERTO (Aparte con regocijo.)
Basta. Para mi proyecto
tenemos adelantado
muchísimo. Él ama a Fania,
y al oír su infeliz estado,⁴⁰⁰
es fuerza la compadecza
y la remedie. Sigamos
que a Milord es necesario
hablarle yo.

LACAYO ¿Y la respuesta
de madama?

ROBERTO Está a mi cargo⁴⁰⁵
llevársela. Ven. Dios mío,
¡dadles consuelo a mis amos!
(Vase con el LACAYO.)

WILSON Sin mí, sin mí, ella sería
Lady. ¡Por mí ha despreciado

esta grandeza, y se ve
cercada de males tantos!

(Los seis OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON salen por la puerta del almacén con delantales y cruzan la escena para ir a la tienda, caminando con los brazos caídos, las cabezas bajas y con una profunda tristeza.)

OFICIAL 1º; Qué lástima de señor!
¡Mas qué veo! Allí postrado
al dolor está. Mirad,
amigos, nuestro buen amo.

(Quedan consternados de dolor viendo a WILSON y, por la puerta de la tienda, salen dos mozos cargados de muebles y se dirigen a salir por la derecha. A pocos pasos que dan, sale el ESCRIBANO con un reloj de sobremesa.)

ESCRIBANO Esperad mozos. Conduce
tú este reloj de la mano.
(Se lo da a uno.)
Id derechos a la plaza
y descargad con cuidado.

(Vanse los mozos, WILSON se incorpora viendo a sus oficiales y que el ESCRIBANO se vuelve a la tienda, le dice esto.)

WILSON Señor secretario, oídme
dos palabras.

ESCRIBANO Despachaos
a decirlas, que no puedo
perder tiempo. (Aparte.) Qué pesado.

WILSONA esos pobres oficiales,

-16-

a quienes debo el salario⁴²⁵
de esta semana, que a diez
guineas asciende, aguardo
os dignéis satisfacerles;
que aunque habréis muy poco hallado
en mi caja, creo que habrá⁴³⁰
bastante para pagarlos.

ESCRIBANONo puedo. Cuanto hay aquí
no es bastante para el pago
de Jaime Ancur, si otra vez
tenéis fortuna, portaos,⁴³⁵
Wilson, con mejor conducta
y no habrá acreedores tantos.
(Vase.)

OFICIALES; Qué compasión!

(Sale ISABELA, ve a WILSON y se hecha en sus brazos.)

ISABELAPadre mío,
que se llevan todo cuanto
hay en la casa. Mi abuela,⁴⁴⁰
mamá y Betzi, están llorando.
Venga usted a consolarlas
por Dios, papá mío, vamos.

WILSON;Hija de mi corazón!
Ya a tu padre desgraciado⁴⁴⁵
cubre la miseria. Amigos,
ya veis mi destino amargo
y lastimoso; yo os debo,
pero no puedo pagaros.

OFICIAL 1º;Oh, mi querido señor!⁴⁵⁰
Nosotros solo lloramos
por vos, vuestra situación

produce nuestro quebranto.

(WILSON, mirando con atención a su hija, pone la vista sobre la rosa de diamantes que pende de su collar y abrazándola le dice esto.)

WILSON; Quién pudiera introducirte
en mi corazón, amado⁴⁵⁵
objeto de mi tristeza!
¿Me darás tú sin reparo,
hija mía, ese collar
que no te es necesario?

ISABELA (Quitandoselo con prisa.)
Papá mío, mi collar⁴⁶⁰
la sangre que circulando
está en mis venas, mi tierno
corazón, mi vida, cuanto
tengo, y puedo tener,
es todo vuestro. Tomadlo;⁴⁶⁵
(Se le da.)
pero no lloréis por Dios.
Puede que otra vez seamos
ricos; Dios que da los bienes,
también nos los quita cuando
quiere, y con su voluntad⁴⁷⁰
es preciso resignarnos.

WILSON; Ah, dulce embeleso mío!
Si la escucho más yo acabo.
Amigos míos, esto es
lo único que me ha quedado;⁴⁷⁵
más vale de diez guineas,
que es lo que os debo; yo os hago
gracia del resto. Tomad
y perdonad a vuestro amo.

(Los OFICIALES se retiran con señales de horror.)

OFICIAL 1º; Qué hacéis, Señor? ¡Ojalá 480
pudiéramos remediaros!
Si cuanto hay en nuestras casas
os sirve, iremos volando
a traerlo. Qué dicha fuera
remediar vuestros quebrantos.485

(Se van. WILSON los mira con dolor, se apoya sobre la mesa, dejando caer los brazos y el collar que alza ISABELA.)

ISABELA Estos pobres oficiales
no, no son como el malvado
de Villianz. Yo creo que él
no me le hubiera dejado,
pues se llevó los pendientes490
de mi mamá.

WILSON Un medio extraño
me ha ocurrido. Él es seguro;
mi partido está tomado.
(Se levanta y pasea muy agitado.)

ISABELA Papá, vámonos arriba
y daréis algún descanso495
con vuestra vista a mi abuela
y a mamá.

WILSON Sí, es necesario...
Mas procuremos que no
sepan lo determinado
en mi corazón. Apenas500
la noche extienda su manto,
haré lo que debo hacer.
Isabela, vete a tu cuarto.
(Lo hace y él va hacia la puerta de la izquierda, pero
su marcha será lenta y temblorosa, parándose muchas
veces.)

-17-

Yo voy derecho a la muerte;
por lo mismo, en cada paso505
que muevo levanto un monte.

¡Ay, Dios! ¡Todo estoy temblando!
¿Cómo las veré? Su vista
duplicará mis amargos
sentimientos y la mía⁵
los suyos. Pero si aguardo
(Fuerte.)
poner esta noche fin
a mis ansias y quebrantos
para que dichosas sean,
¿para qué me detengo? Hagamos,⁵
corazón mío, un esfuerzo
grande, atrevido y bizarro,
para que concluyan tantas
penas, males y cuidados.

Acto III

El teatro estará oscuro por ser la escena de noche. Sale WILSON por la izquierda trayendo una luz, que pondrá sobre la mesa, caminando con la más profunda tristeza.

WILSON Llegó la hora; ya es de noche;
ya no veré más el día.
No puede ser otra cosa
que un infortunio y desdicha,
para los que tanto quiero,⁵
esta mi infelice vida.
Mi muerte los sacará
del horror en que se miran,
y en que acabo de ponerlas.
Fania será la querida,¹⁰
la tierna, la amable esposa
de Milord Orcey. Es digna
de esta grandeza, y con ella
podrá fomentar la dicha
de mis hijos, de mis hijos,¹⁵
que en mi corazón habitan.
Fania su madre será,
yo conozco su alma, abriga
en ella un fondo admirable
de virtudes exquisitas;²⁰
pero es necesario que antes
mis intenciones la diga,
y que a Milord las declare;
pero escribamos aprisa

a los dos, que estas ideas²⁵
si se retardan peligran.

(Se sienta, previene el papel, toma la pluma y, antes
de escribir, dice esto.)

Ya llegó el momento en que
yo mi testamento escriba.

(Lo hace y, después de alguna suspensión, representa
leyendo.)

¡Adiós, mi querida Fania!

¡El nudo... fatal desdicha!³⁰

Te recomiendo mis hijos.

¡Milord Orcey... cruel fatiga!

Adiós. Tu esposo que fue,

Wilson. Esta está concluida.

Milord Orcey, Fania va³⁵

(Representa.)

a ser tuya; aunque es precisa,

es cruel esta idea. Y no hay

otro arbitrio que me sirva

para que felices sean,

los que son por causa mía⁴⁰

desgraciados. Escribamos

a Milord en pocas líneas.

(Toma la pluma, escribe y después lee lo que sigue.

«Milord: Haced dichosa a mi querida Fania. Vuestro amor
constante por ella y vuestros cuidados generosos por mis
hijos, espero sean el premio del sacrificio que os hago
y el fruto de la muerte del desgraciado.»

Está bien. Cerrémoslas;

(Lo hace.)

y antes que alguien me lo impida,

las pondré los sobrescritos.⁴⁵

¡Qué dolor me martiriza!

(Poniendo los sobrescritos.)

Estas las últimas letras

con que escribiré en mi vida.

(Acaba de poner los sobrescritos, sale BETZI, trayendo de la mano a
ISABELA y ENRIQUE.)

BETZIId a dar las buenas noches
a papá.

(Vuelve la cara sobresaltado, poniendo la mano sobre las cartas para ocultarlas.)

WILSON; ¿Quién es?

BETZI Quería⁵⁰
deciros voy a llevarlos
en casa de la vecina,
Madama Lais, porque quiere
que duerman con ella misma.

ISABELA Abrazadnos padre mío⁵⁵
antes de irnos.

-18-

(Se levanta, los abraza con extrema alegría y después los deja improvisadamente, apartándose de ellos con desconsuelo. BETZI los toma de la mano para llevarse los y entonces vuelve WILSON el rostro, lo ve y la detiene.)

WILSON Sí, alma mía;

(A ISABELA.)

sí, Enrique, vuestros abrazos
causan todas mis delicias.
(Aparte.)
¿Mas si me estremezco, cómo
haré lo que me precisa?⁶⁰
(Se separa de ellos.)
¿Pero a la naturaleza
quién es posible resista?
Betzi, Betzi, espera, deja
que a estas prendas tan queridas
vuelva a abrazar, ven por ellos⁶⁵
después, mas no. Quiero digas
a Fania venga a llevarlos
al instante, ves aprisa.

BETZI Señor, ya hace mucho tiempo
que sin saber adonde iba⁷⁰
salió Roberto de la casa
y no ha vuelto. Esto me admira.
¿Sabéis vos adónde está?

WILSON No lo sé; de las desdichas
todos huyen.

BETZI Ah, señor,⁷⁵
un favor yo pretendía
de vos.

WILSON ¿Cuál es?

BETZI Que os dignéis
de que esté toda mi vida
en vuestra casa. Dejad
que mi amor de balde os sirva.⁸⁰

WILSON Sí, Betzi, no dejarás
mis hijos, te lo suplica
mi ternera, y que los cuides,
como lo hizo mi Claricia,
y madre suya, contigo.⁸⁵

BETZI Así lo haré mientras viva.
(Vase.)

(WILSON pasa a la mesa, toma las dos cartas y lee el sobrescrito de la una.)

WILSON Para Madama Wilson.
Presto con la muerte mía
cambiará Fania este nombre
por otro, que la dé dichas.⁹⁰
Ella será pronto Lady

Orcey. Yo haré que reciba
esta carta, cuando ya
su esposo infeliz no exista.
(La guarda.)

ENRIQUE Padre mío.
(Tirándole de la casaca.)

WILSON Esta será⁹⁵
(Por la otra carta.)
por mí mismo conducida
a la casa de Milord,
pues tan cercana se mira
del puente de Westminster,
donde mi fin se destina.¹⁰⁰

(ISABELA, viendo que ENRIQUE tira de la casaca a WILSON, le coge por los brazos y conduce a la mesa, donde se sienta.)

ISABELA Enrique, deja a papá,
que así más le mortificas.

WILSON ¡Yo me voy a separar
para siempre (suerte impía)
de mis hijos, de mi esposa!¹⁰⁵
¡Oh, Dios! ¡Bondad infinita,
hacedlos dichosos, ya
que el padre y esposo expira!

(Queda a un lado del teatro consternado de sentimiento; entra FANIA en la escena por la izquierda, se para algún momento delante de la tienda que también estará alumbrada, mirando tristemente que ya está sin muebles, por lo que hará alguno extremos de dolor. Ve a WILSON después y corre a él.)

FANIA ¡Que trastorno! ¡Esposo mío,
calma tu dolor, respira!¹¹⁰

con sosiego, que es el medio
de que acaben mis fatigas!
Si todo nos han quitado,
por eso, mi bien, habitan
el amor y la virtud¹¹⁵
en nuestras almas. ¿Si unidas
a las dos la fortaleza
ponemos, hay quien impida
nuestro reposo? Los bienes,
las riquezas de esta vida,¹²⁰
sienten perderlas aquellas
almas débiles que vician
su noble ser con tener
por su ídolo a la codicia.
Pero quien sabe que todo¹²⁵
lo de este mundo es ceniza,
tierra, polvo, humo y nada,
al ver su hacienda perdida,
se consuela con decir:
Dios la dio, y Dios me la quita.¹³⁰

-19-
haz tú lo mismo, y verás
cómo tu pena se alivia.

WILSON; Ah, esposa amada!

FANIA Nosotros
hacer podemos que rinda
un trabajo honesto para¹³⁵
mantener nuestra familia.
Aún somos jóvenes. Dios,
que cuida de las hormigas,
dándoles para vivir
aquello que necesitan,¹⁴⁰
¿no ha de cuidar de su imagen
y semejanza? Bendita
su misericordia sea,
que nunca ahoga, aunque aflija.

WILSON Fania, yo te he reducido¹⁴⁵
a la indigencia. ¡Ah, qué día!
¡Qué matrimonio!

FANIA Y yo siempre
daré gracias repetidas

a Dios por él. Mas, Wilson,
¿no podré yo ver que olvidas¹⁵⁰
estas desgracias? ¡Ah! No
me contemplaré querida
de ti, como no examine
que a tu pena dulcifica
mi terneza.
(Con extrema amargura.)

WILSON; Ay, Dios!

FANIA; Qué, aumentan¹⁵⁵
tus pesares mis caricias!
¡Esas miradas, que son
espantosas a mi vista,
esos suspiros, sin duda
que a darme muerte conspiran!¹⁶⁰

(Se sienta sobre una silla y reclina sobre la mano su cabeza.
WILSON, después de haber dado algunos pasos en silencio y con gran
agitación, ya volviendo los ojos hacia sus hijos y ya fijándolos
sobre FANIA, se sienta junto a esta, la toma una mano y, apretándola
tiernamente con las suyas, le habla.)

WILSON Me amarás siempre.

FANIA; Sí, yo
te amaré! Dios, que examina
nuestros corazones, sabe
que aunque hubiera esta desdicha
que nos pasa sucedido¹⁶⁵
antes de mirarme unida
a ti, a otro que a Wilson
por dueño no elegiría.

WILSON Lo creo. Mira estos niños,
su edad tierna es quien los libra¹⁷⁰
de que sientan su desgracia
y solo a tu amor aspiran.

FANIA; A mi amor? ¡Ay, hijos míos!
Ellos serán mi delicia.

(Sale MADAMA SAMBRIG y WILSON se levanta y la dice lo siguiente.)

WILSON Señora, también tendréis, 175
como lo ofrece vuestra hija,
de estos huérfanos cuidado,
que es lo que más os suplica
mi corazón.

MADAMA SAMBRIG; Ah, Wilson!
Sabré con la sangre mía 180
alimentarlos. Mas vos
esa pena, esa fatiga
desterrad; sabed templar
el dolor que así os agita,
que el hombre sirviendo a Dios 185
tiene labrada su dicha.

WILSON Es verdad, pero ya es tarde.
Llevad mis hijos arriba
porque los conduzca Betzi
donde han de dormir.

MADAMA SAMBRIG Venía 190
por ellos. Mas de Roberto
la ausencia extraño.

WILSON En el día
de las desgracias, hay pocos
que al que las padece asistan.

MADAMA SAMBRIG Venid, hijos míos.
(Llevándoselos de la mano.)

WILSON Volved pronto 195
por Fania, que está poseída
de la amargura. Ya es fuerza

(Vanse MADAMA SAMBRIG y los niños.)

partir, dulce esposa mía,
levanta.
(Llega a ella y la levanta.)

FANIA¿Para qué, si
mucho más me mortifica²⁰⁰
el verte apesadumbrado
que lo que el Cielo se digna
a enviarnos? ¡Ah, esposo amado!
Tranquilízate.

WILSONQuerida
Fania... Pero esto es morir²⁰⁵
de muchas veces. Permita
el Cielo hacerte feliz,
ya que yo... (Aparte.) Huiré de su vista,
porque ella puede vencer
a las intenciones mías.²¹⁰

(Vase precipitadamente por la puerta de la tienda.)

FANIAEspera, aguárdate, esposo.

-20-
¿Dónde irá? ¿Qué solicita?
Su confusión, su dolor
y su inquietud pronostican...
(Sale MADAMA SAMBRIG.)
¡Ay, Dios! ¡Madre!

(Corre a ella.)
MADAMA SAMBRIG¿Tú estás sola?
¿Cómo te ha dejado, hija?

FANIAAhora salió de aquí.

MADAMA SAMBRIGPues
consuélate, Fania mía,
para que a tu esposo puedas
dar fortaleza. Si estimas
a tu madre no desmayes;
puede ser se cambie en dichas
nuestro mal. Sí, escribiré
a Baltton; que aunque ofendida
me tiene, y me fue traidor,
es imposible permita
que su hija esté en la miseria.
Si me hubiera la avaricia
preocupado, de riquezas
yo satisfecha estaría;
ya me resuelvo a escribirle
por ti, y verás que acredita
lo que digo.

FANIA (Tomando la mano y besando.)
¡Oh, la mejor
de las madres! ¡Dios permita
que yo conozca al autor
de mis desdichados días!
Mas vamos. No abandonemos
(Viendo salir a ROBERTO.)
a mi esposo. Él necesita...
Pero aquí llega Roberto.

(Corren a él las dos.)

MADAMA SAMBRIG¡Mas qué alegre, y con qué prisa!
Roberto, ¿dónde has estado
y quién tu gozo motiva?

ROBERTO Todo está ya reparado,
el tormento no os aflija,
vuestras lágrimas se enjuguen,
pues ya la desgracia expira.

MADAMA SAMBRIG¿Qué dices?

ROBERTO Lo que es verdad.

FANIA ¿Pues qué ha habido?

ROBERTO Ustedes mismas
me vieron llorar de pena,
y ahora lo hago de alegría;
¡porque este es aquel momento
más dichoso de mi vida!
¿Dónde está mi amo que a darle
voy esta feliz noticia?

FANIA (Deteniéndole.)
Espera por Dios, Roberto,
que antes quiero que nos la digas.

ROBERTO Pues oídme. Milord Orcey,
aquel señor que ejercita
tanto la piedad, que funda
en esto toda su dicha...

FANIA ¡Milord Orcey!

MADAMA SAMBRIG ¿Pues qué ha hecho?

ROBERTO Yo doy gracias repetidas
a Dios, porque me inspiró
idea tan peregrina.
Pasé a ver a este Milord.
Esperé en su casa misma
a que llegase del campo.
Al mirarle, de rodillas
me puse a sus pies, los que
regué con lágrimas mías.
Me levantó hasta sus brazos,
mandó hablase, y no podía
hacerlo, pues mis suspiros
a las voces suspendían.
En fin, en pocas palabras
le conté con gran fatiga
que mi amo Wilson en esta

mañana logró la dicha
de ser vuestro esposo. Aquí
le vi caer sobre una silla
sin poder proferir una
palabra. Yo, con malicia
me valí de su silencio,
para decir cuanto había
en esta casa seguido
a vuestra unión, y que veía
reducida a la miseria
toda esta infeliz familia.
«¡Ah, Milord!» -le dije- «nadie
ha sabido que venía
a vuestros pies; pero creo
que de ellos no me despida
sin llevarles el consuelo
que mi amor les solicita.
Mucho tiempo estuvo sin
responder. Ya se volvía
de uno a otro lado: ya airado
sobre mí echaba su vista,
y yo temblando esperaba
a ver lo que respondía.
En efecto, de improviso
se inclinó a mí de la silla,

-21-

se levantó, me apretó
la mano y con voz benigna
me dijo: «yo te doy gracias,
amigo, por tan cumplida
esperanza que has formado
de mí. No espero que digas
que el juicio que concebiste
de Milord Orcey le miras
sin cumplirse. Un rato aguarda,
verás cómo le acreditas».
En un gabinete entró,
salió presto, a mí se arrima
y me dijo: «Este papel
(Lo saca.)
al punto que le reciba
mi banquero Jorge Wlig,
seis mil libras esterlinas
te entregará. Di a Wilson
que si de más necesita,
acuda a Milord Orcey;
ve y dale esta alegría;
y a Fania dirás que no
la veré más en mi vida».

Con que ya nuestro consuelo,
la fortuna, el bien, la dicha,
todo, señoras, en fin,
en este papel se mira.
Yo corro lleno de gozo
para que mi amo reciba
la misma satisfacción
que mi corazón respira.

FANIA Querido Roberto, espera;
a enternecerme me obligas,
porque tu ley reconozco
y penetra al alma mía;
pero de Milord Orcey
es imposible que admita
ese favor. Me está amando
y ves cuánto peligra
el honor de una mujer
si de un Milord, que es querida,
en sus desgracias recibe
cantidades tan crecidas.
Si esto se supiera en Londres,
de mi honor, di, ¿qué dirían?
Vuelve ese dinero, y dile
que quiere estar constituida
antes Fania en la miseria
que ver su virtud perdida.
Voy a buscar a mi esposo
y de esto nada le digas;
porque pudieras causar
con la suya nuestra ruina,
que hay casos en que con tales
ojos la virtud se mira,
que a ellos se hacen delincuentes
los que más bien la ejercitan.

(Vase por la izquierda y ROBERTO queda entregado a la más grande admiración.)

MADAMA SAMBRIGSÍ, Roberto. Mi hija tiene
razón. Acaso podrías
ella recibir...

ROBERTO Señora,
¿vos de la manera misma
de Fania pensáis? ¿Quién puede
discurrir procedería
en esta acción el Milord
con una intención indigna
de su cuna, de su honor
y virtud esclarecida?
Parece que el mismo cielo
su obra piadosa y benigna
quiso premiar al instante,
porque cuando yo salía
le vinieron a decor
que había heredado a su prima
Milady Baltton.

MADAMA SAMBRIG ¿Qué escucho?
¿Milady Baltton le avisan
que ya ha muerto?

ROBERTO En la Jamaica,
sin hijos, y que venía
o ha llegado a Londres ya
su marido...

MADAMA SAMBRIG (Aparte.)
¡Qué noticia!

ROBERTO Milord Baltton; mas al punto
voy a que mi amo reciba
esta nueva, que discurro
le cause más alegría
que a ustedes, y que el dinero
que aquí se le ofrece, admita,
pues en él pende de todos
la felicidad y dicha.
(Vase por la puerta de la tienda.)

MADAMA SAMBRIG ¿Murió, en fin, la que ocupó
el lugar que yo debía?
Baltton viene. Si el ingrato
se acordará...

(Sale FANIA.)

FANIA Madre mía,
yo no hallo a mi esposo.

(Sale BETZI por la izquierda y ROBERTO por la puerta de la tienda.)

ROBERTO Betzi,

-22-
¿mi amo dónde está?

BETZI Yo creía
que estuviese aquí, o en la tienda.

ROBERTO Pues no está.

FANIA Tampoco arriba.
No discures tú, Roberto,
¿a dónde mi esposo iría?

ROBERTO No lo sé; los oficiales
hablarle también querías
y en la tienda esperan.

FANIA Diles
que entren.

ROBERTO Por su amo suspiran.
Entrad, amigos.

(Va a la puerta de la tienda, los llama y salen muy tristes con

JAIME.)

OFICIAL 1º Señoras,
de nuestro amo la desdicha,
mis compañeros y yo,
llegamos tanto a sentirla
que el último esfuerzo hicimos
para en parte redimirla.
Cada uno a su casa fue
y sus pobres alhajillas
vendió. Entre todos juntamos
diez guineas, que dedica
a vuestros pies nuestro amor.
Aquí están. Vaya, admitidlas
y la ley con que se ofrecen
así será retribuida.

FANIA; Ay, Dios! Esta generosa
acción, mi llanto duplica
de gozo, al ver unas almas
tan nobles y tan sencillas.

MADAMA SAMBRIGMi hija y yo, os damos por vuestra
bondad gracias infinitas;
mas perdonad que no usemos
de ella.

ROBERTO; Que estén reducidas
a tanta miseria, y que
lo que las dan no lo admitan!
Dónde habrá otras dos mujeres
que hagan lo que estas practican.

BETZIEl proceder de mis amas,
¡ah, qué pocas que le imitan!

(Sale RICARDO con una carta y se dirige a FANIA.)

RICARDOEl señor Wilson, madama,
hace poco que con prisa

e inquietud llegó a mi casa,
que está a la vuestra contigua.
Me llamó aparte. Su rostro
tan turbado le tenía
que me sorprendió. Esta carta
en mi mano deposita
y, con voz débil, me dijo:
«Milk, mi amistad os suplica
deis a mi esposa esta carta
en el inmediato día,
bien temprano. Y ved que es mucho
lo que en ella mi amor fía
de vos». Con lo cual, y dando
suspiros que enternecían
a mi corazón, se fue
corriendo. Tan sorprendida
quedó de esta novedad,
madama, la atención mía
que estuve un rato suspenso;
pero después, creí debía
traeros la carta al instante,
por si en ella se averigua
el motivo que al señor
Wilson tanto le afligía.
Tomadla, mandad, y Dios
por su clemencia permita
que para vuestro consuelo
lo que ella contiene os sirva.
(Vase.)

FANIA Madre, ¿qué podrá ser esto?
El alma me vaticina...

MADAMA SAMBRIG Veamos lo que es al instante.

ROBERTO (Aparte.)
Aun temo más grande ruina.

(FANIA va cerca de la luz, que estará sobre la mesa, abre la carta con mucho sobresalto, todos la rodean para escucharla, con suma atención, y ella empieza a leerla, pero temblando, interrumpiendo muchas veces su voz.)

FANIA (Abriéndola.)

¡Dadme favor, justo Dios!
¡Temblando estoy al abrirla!

(Lee.)

«Adiós mi querida Fania».

Despidiéndose principia.

«El nudo que esta mañana
nos unió» (qué cruel fatiga)

«y que fue por mi desgracia
tan fatal para tu dicha,

estará deshecho cuando

llegues a ver estas líneas,

pues ya habré muerto». Oh, gran Dios.

No puedo más.

(Cae desmayada en los brazos de MADAMA SAMBRIG, y esta y BETZI la ponen en una silla y -23- todos quedan confundidos de dolor.)

MADAMA SAMBRIG; Ay, hija mía!

TODOSQué cruel novedad.

ROBERTOSEñora.

BETZISEñora.

CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSONAma nuestra.

MADAMA SAMBRIGHija.

Fania.

FANIA (Volviendo en sí.)

Dulce madre. Amigos,

si mi dolor os lastima,

si vuestro amo os entenece,

mis ansias, mi fe os suplican

no le abandonéis en esta

ocasión. Partid aprisa,

(Se levanta.)
buscadle. Él dice en su carta
que va a morir, y aún podría
remediarse esta desgracia.
Mi débil voz os anima.
Hace poco que salió.
Vuestras diligencias vivas
le pueden hallar, y darle
hoy nuevo ser a su vida
y a la mía nuevo aliento.
Id, corred, madre afligida,
no os consternéis más. Roberto
conduce luces aprisa.

(ROBERTO se va al almacén temblando y aturdido.)

Mi esposo aún no ha muerto. Así
mi corazón me lo avisa,
mi amor me lo está inspirando
y el alma lo pronostica.

(Sale ROBERTO con hachas que da a los oficiales y las enciende.)

ROBERTO Tomad, amigos, corramos
divididos por distintas
partes a buscarle, pues
sus penas le precipitan.

CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON Conducidnos, Dios
amado.

ROBERTO Dadnos bondad infinita.

MADAMA SAMBRIG Concedednos justos cielos.

FANIA Un rayo de luz que sirva.

TODOSA nuestra gran confusión,

de norte, de asilo y guía.

Acto IV

El teatro representa una gran plaza, con casas a los lados. En el fondo el Támesis, con el puente de Vestminster; el que tendrá varias escaleras y antepecho de piedras a ambos lados, se verá a la luna como que comienza a salir y, por consiguiente, la escena estará con luz escasa. Sale WILSON por la derecha con una carta en la mano, cruza la escena con pasos turbados, tropieza contra el bastidor de la izquierda, entonces sale de su aturdimiento, ocupa el medio del teatro y, volviendo en sí, habla.

WILSON; ¿Dónde estoy? Esta es la plaza.
¡Oh, gran Dios! Que aturdimiento
el mío. Ignoraba dónde
me hallaba; no está ya lejos
de Milord Orcey la casa;⁵
mi carta entregarle espero
al instante, y volveré
a que acabe aquí mi aliento.

(Camina despacio y sale BALTTON con el pañuelo en la mano, como limpiándose las lágrimas, sin verse uno a otro.)

BALTTON; Ah! ¡Qué noticia tan cruel!
¡Qué golpe tan fatal, cielos!¹⁰

WILSON (Aparte.)
El puente de Vestminster
y el Támesis allí veo;
este será mi sepulcro
dentro de muy poco tiempo.
(Vase precipitadamente.)

BALTTON; Mi querida, Sambrig, mi hija 15

Fania (¡qué dolor!) murieron!
¡Hija y mujer desgraciadas!
La causa fui. ¡Mi delito,
mi error, los remordimientos,
mi corazón despedazan!20
¡Mis honores, mis empleos,
mis títulos, mis riquezas,
todo, todo me es molesto;
porque el criminal en nada
puede hallar jamás sosiego!25
Si no hubiera sido yo
pérfido amante, y sangriento
padre, la madre, y mi hija
no hubieran (¡cómo no muero!)
perecido! ¡Ah, desgraciadas!30
Y yo mucho más, supuesto
que fui el motivo, y a Dios
he de dar cuenta de ello.

(Al fin de este monólogo ha llegado con pasos lentos al lado derecho del teatro, donde queda anegado en su dolor. Sale -24- WILSON por la izquierda con el aire y marcha melancólica, ocupa el medio del teatro, cerca de las candilejas, sin verse los dos.)

WILSON (Aparte.)

Milord Orcey, en su casa
no estaba, la carta dejó35
en quien la pondrá en su mano
esta noche. Todo está hecho;
y porque mis amarguras
tengan total cumplimiento,
sólo me falta la muerte40
y para abreviarla creo
que este es el cierto camino.
(Va hacia la derecha, precipitadamente se para y
examina con reflexión el sitio donde se halla.)
Mas no. Mi sorpresa, o el miedo
hacen que de ella me aleje
y a buscarla estoy resuelto.45
(Camina despacio hacia el puente.)

BALTTON; Y después que motivaron
mis torpes procedimientos

la desgracia de sus vidas,
las causé la muerte! ¡Ah, cielos!

WILSON Apenas la oscuridad⁵⁰
permite vaya derecho
al puente, y a cada paso
que doy, me parece veo
a mi esposa, y a mis hijos
que, con suspiros y ruegos,⁵⁵
me procuran detener
entre sus brazos tan tiernos.

BALTTON Pero ellas serán vengadas
de mí por mí, pues cubierto,
mientras viva, me veré⁶⁰
del horror y desconsuelo.
Pero parece que pasos
hacia aquella parte siento.

WILSON Ruido he escuchado. La muerte
me espera. Pues voy corriendo⁶⁵
a hallarla para que acaben
de una vez mis sentimientos.

(Parte precipitadamente hacia el puente. BALTTON, que al ruido que escuchó volvió dos pasos atrás, viendo correr a WILSON hacia él y que está inmediato a su persona, hace que se detenga diciéndole esto.)

BALTTON ¿Quién va? ¿Quién se atreve
a mi persona?
(Desenvainando.)

WILSON (Más sobresaltado.)
Quien lleno
de horror no os vio, por lo cual⁷⁰
no fue mi ánimo ofenderos,
ni a nadie ofendí jamás.
Y pues ya estáis satisfecho,
adiós señor.

BALTTON (Deteniéndole.)

Oye, espera.

(Aparte, envainando.)

Este hombre, según le observo,⁷⁵
más turbado está que yo,
pues iba al Támesis. Quiero
que me digas tu designio
y qué camino tan funesto
era el que ibas a tomar.⁸⁰

WILSON; El que conduce al extremo
de los males a los que
tan desgraciados nacieron
como yo!

BALTTON; ¿Qué dices?

WILSON Voy...

Dejadme, que en el momento⁸⁵
que me separe de vos,
tener más vida no espero.

BALTTON; ¿Con qué quieres darte muerte?

WILSON Ese es mi fin, debo hacerlo.

BALTTON Pues un milord te suplica⁹⁰
que un instante esperes.

WILSON Pero...

¿un milord?

BALTTON Sí. Solicito
me digas qué fundamento
a la desesperación
te arrastra. Quizá que hallemos⁹⁵
para que evites tu ruina
eterna, fácil remedio.

WILSON; Ah, señor! Esta mañana

me vi el hombre más contento
y más dichoso del mundo.100
¡De improviso me oprimieron
reveses de la fortuna
y me han puesto en el extremo
más infelice! La esposa
segunda, que hoy me do el cielo;105
dos hijos, que en la primera
tuve, en este corto tiempo
pasaron a la miseria
desde un estado opulento.

BALTTON¿Con que te casaste en esta110
mañana?

WILSONSí, señor, y eso
es quien me lleva a la muerte.

BALTTON¿Y qué motivo hay para ello?

WILSONMi esposa me prefirió
con el amor más sincero,115

-25-
a un señor de los más grandes
de Inglaterra. Mi comercio,
mi caudal me prometían
darla el trato que mi afecto
debía, y del que era digna120
su virtud; y en un momento
me vi sin tener ni aun pan
para darle el alimento.

BALTTONUna pérdida de bienes
es hasta aquí lo que encuentro.125
¿No tenéis otro delito?

WILSONNo, señor, gracias al cielo.
Jamás delincuente fui,
siempre hice bien. Siempre lejos
estuvo de mí el delito.130
Y si le tuviera, creo
me obligaría a vivir
sólo por satisfacerlo.

BALTTON Esta reflexión me causa,
amigo, júbilo inmenso.135
(Aparte.)
Este hombre se halla inculpable
y con todo iba derecho
a la muerte. Mis delitos,
mis traiciones, mis excesos
sí que son irreparables.140
Mas vamos a dar consuelo
a este infeliz, que bien puede
borrar la piedad mi yerro.
Amigo, yo he contemplado,
mientras he estado suspenso,145
que no procedes como hombre,
si no cual bruto. Estás ciego
de la desesperación,
que quita el conocimiento.
Aun cuando no nos prohibieran150
las leyes y los preceptos
divinos ser homicidas
(¡qué horror!) de nosotros mismos
la humanidad sólo inspira
el amor con que debemos155
nuestra vida conservar.
¿Y qué causa es la que advierto
en ti para quebrantar
este santo mandamiento,
las leyes, la humanidad,160
y hacerte sordo a los tiernos
gritos, que naturaleza
te da tu error conociendo?
La pérdida de unos bienes.
¿Y discurre que son estos165
a ti superiores? ¡Ah!
¡Qué engaño tan manifiesto!
El oro es tierra. ¿Y el hombre?
El hombre no es nada menos
que imagen de su Criador;170
puede gozarle, sabiendo
servirle. ¡Y por una cosa
tan despreciable, al eterno
mal te abandonas! Tú tienes
mujer virtuosa, hijos bellos,175
y porque Dios te ha quitado
lo que te dio, quitas a ellos
un padre, un esposo, un dulce
asilo en su desconsuelo,
un apoyo en sus miserias180

y en sus males el remedio.
¡Hombre bárbaro el que piensa
como tú! ¿Qué estás creyendo
que la desesperación
es valor? Pues no. Es efecto¹⁸⁵
de un alma débil, bajeza
del ánimo y verdadero
carácter del que es cobarde.
Si tú tuvieras el peso
de crímenes horrorosos¹⁹⁰
que sobre mí siempre llevo,
¿qué harías? ¡Pues con llorarlos
procuro satisfacerlos!
De buena gana cambiara
mi estado tan opulento¹⁹⁵
por el tuyo miserable
a tener tus sentimientos
no más. Yo fuera dichoso
tu necesidad teniendo
y siendo el Milord Baltton,²⁰⁰
amigo, no puedo serlo.

WILSON Señor, ¿el Milord Baltton
sois vos? ¡Qué he escuchado, cielos!

BALTTON ¡Ojalá que no lo fuera.

WILSON Pues dejad que a los pies vuestros²⁰⁵
lo que os debo reconozca.

BALTTON ¡Alza a mis brazos. ¿Qué es esto?
(Sorprendido.)
¿Me conoces? ¿Qué me debes?
¿Quién eres?

WILSON ¡Feliz suceso!
El fabricante de paños,²¹⁰
Wilson, que de conoceros
antes no tuve el honor;
mas sé que la vida os debo.

-26-

BALTTON ¿Tú, Wilson, a cuya casa
me llevó mi amor y afecto²¹⁵

por una equivocación
esta mañana? ¡Oh, Dios!

WILSONLuego
¿vos sois el milord, señor,
que en ella estuvo?

BALTTONEs muy cierto.
Yo fui solamente a verte,220
por saber el paradero
de unos pedazos amables
de mi corazón y objetos
de mi amor: de una mujer,
a quien engañé ofreciendo225
mi esposa hacerla; y de una hija
que tuve en ella. En efecto
hallé a Jopin, que en Neustacle
sigue un brillante comercio,
por noticia que me dio230
de su posada, Lamberto
Wilson; y ahora de saber
por él acabo que fueron
embarcadas en Briston
la madre y la hija, y que dieron235
al través en el navío,
porque yo viva muriendo.
¡Perdidas prendas de mi alma!
Yo causé el naufragio vuestro.

WILSONVuestras lágrimas se enjuguen,240
calmad vuestro sentimiento,
porque esas prendas amables
puede ser...

BALTTON¿Qué?

WILSONJusto cielo,
¡qué inescrutables que son
tus juicios! ¡Por qué diversos245
camino conducir sabes
la dicha a los que están lejos
de ella! Señor, ya os he dicho
que hoy me desposé.

BALTTONSÍ.

WILSONPero

¿con qué mujer? Con la más²⁵⁰
preciosa del universo,
la más honesta y virtuosa.
Y cuando buscar intento
la muerte por mis desgracias,
cuando de unos sentimientos²⁵⁵
justos estaba rodeada,
vuestra alma noble os encuentro;
me separáis de la muerte
y las dichas os presento.

BALTTON¿Tú me presentas mis dichas?²⁶⁰

¿Y cómo he de poder creerlo?
¿Adónde están?

WILSONEn mi casa,

seguidme. Venid corriendo.
Mas prevenid a vuestra alma
para lo que sabréis.

BALTTON (Temblando.)

Cielos,²⁶⁵
¿qué puede esto ser?

WILSONVenid,

que os esperan...

BALTTONDilo presto,

¿quién?

WILSONVuestra esposa, vuestra hija.

BALTTON¿Qué oigo? A respirar no acierto.

WILSONMadama Sambrig y Fania,²⁷⁰

padre y esposos a un tiempo
en los dos esperan.

BALTTON ¡Ah!
La voz me falta. Supremos
ser...

WILSON Bondad suma...

BALTTON Dadme
valor...

WILSON Concededme aliento...275

LOS DOS Y mi corazón os rindo
por sacrificio y obsequio.

(WILSON ase de la mano a BALTTON y, haciendo los dos extremos de gozo, se van. Salón corto: salen FANIA, MADAMA SAMBRIG y BETZI llenas de sentimiento.)

BETZI Señoras, que suspendáis
tan grande aflicción os ruego.

MADAMA SAMBRIG Sí, hija mía. Dale treguas280
a tu grande sentimiento,
porque en verte padecer
mucho más se aumenta el nuestro.

FANIA ¡Ah, señora! ¡Ah, madre mía!
¡Ah, Betzi! ¿Cómo yo puedo285
estorbar que mi dolor
me dé la muerte, supuesto
lo que mi querido esposo
me dice en su carta? El peso
de su amargura al mirarme290
en un estado funesto,
le ha conducido al sepulcro;
porque creyó que rompiendo
nuestro indisoluble lazo
me haría feliz, supuesto295

que dar a Milord Orcey
la mano podía; pero
¡oh, cuánto dolor produce
su temerario y violento
amor! Ningún oficial
ha aparecido. Roberto
tampoco. ¿Qué más señal
de que ya no existe? ¡Ah, cielos!
A infinitas penas dad
infinito sufrimiento.

MADAMA SAMBRIGHija querida, ¡no así
te postres! Pero ¿qué advierto?

(Ruido.)

-27-
¡Ay, Dios! Todos vuelven. Vamos
(Dentro.)
a recibirlos corriendo.

(Corren al bastidor de la derecha y, antes de llegar a él, salen con
las hachas los CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON y
ROBERTO
manifestando su dolor en sus rostros y acciones.)

FANIAAmigos, Roberto mío,
¿y mi esposo?

CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON y
ROBERTO ¡Cruel tormento!

ROBERTODivididos registramos
la mitad de Londres, pero
todo en vano. A mi buen amo
no hallamos.

FANIA¡Oh, Dios inmenso!

(Cae en los brazos de su madre.)

MADAMA SAMBRIGHija...

BETZISEñora...

OFICIAL 1º; Qué escena
tan melancólica!

(Sale WILSON con lentitud, admirándose de la sorpresa de todos. Oye su nombre en boca de FANIA y corre a ella precipitadamente.)

FANIACielos,
mi Wilson...

WILSONAquí le tienes.

FANIA; Ah, esposo!

(Se levanta, corre a WILSON y se arroja a sus brazos. Todos le rodean y abrazan llenos de gozo.)

WILSONAh, mi dulce dueño.

MADAMA SAMBRIGHijo...320

WILSONMadre...

TODOSAmo querido,
¡que en vuestros brazos nos vemos!

WILSON Sí, amigos; sí, Fania; sí,
madre amada. El desconsuelo
destierra, querida esposa;325
en todos reine el contento,
que Dios permite que sea
próspero lo que era adverso.
Sé, Fania mía, lo mucho
que a tus bondades merezco;330
sé despreciaste por mí
el elevado himeneo
de Milord Orcey; sé
que por dejar satisfecho
al cruel Villianz, tus pendientes335
le distes; sé que lo mismo
con sus billetes, tu madre
ejecutó; y en efecto,
sé lo que me amáis las dos
y sé todo lo que os debo.340
Y con ser tanto, ahora mismo
de mi reconocimiento
os voy a dar una prueba
tan grande, que considero
exceda mi recompensa345
a los beneficios vuestros.
Seguidme, que en la inmediata
sala a todos os espero.
(Vase aceleradamente.)

FANIA Venid, madre mía.

TODOS Todos
vamos sus pasos siguiendo.350
(Vanse.)

(Salón largo desamueblado. En él estará BALTTON.)

BALTTON ¡Qué me pasa, justo Dios!
¡Será esto verdad o sueño!
¡Mi esposa y mi hija!

(Sale WILSON.)

WILSONMilord,
ocultaos allí un momento,
que llegan.

(WILSON le ase de un brazo, le conduce y oculta en el bastidor y salen todos.)

BALTTONEstoy temblando³⁵⁵
de gozo y a andar no acierto.

WILSONAquí está Wilson, tu esposo,
Fania mía. Aquí está vuestro
hijo, señora.

FANIAQué gozo
puede igualar al que siento³⁶⁰
con verte.

MADAMA SAMBRIGY qué mayor dicha
en mi vida tener puedo
que la presente.

WILSONPues yo,
amada madre, pretendo;
yo quiero, esposa querida,³⁶⁵
que las dos a un mismo tiempo
tengáis más gozo y logréis
más dicha.

LAS DOS¿Y cómo será eso?

WILSONConduciendo a vuestros brazos
(A MADAMA SAMBRIG.)
un esposo verdadero;³⁷⁰
y a ti a los pies de tu padre,

que uno y otro ya estáis viendo
(Saca a BALTTON.)
en Milord Baltton.

MADAMA SAMBRIG ¡Ay, Dios!
¡Sólo de mirarle tiemblo!

FANIA ¿Este es mi padre?

BALTTON Tu padre. 375
Sí, Fania mía. Confieso
que a la madre fui traidor
y a la hija tirano; pero
ya que un rato la sorpresa
permite forme el acento, 380
esposa mía, a tus pies
que me perdones te ruego
lo que te ofendí. Dios sabe
qué lágrimas, qué tormentos
no vertí y pasé por ti; 385
pero ya que el justo cielo
permite que viva te halle,

-28-
pues te lloré muerta, ofrezco
apenas descubra el día
sus luces, que el himeneo 390
nos una y con estos brazos
el alma también te entrego.

MADAMA SAMBRIG Ah, esposo querido.

FANIA (Abrazándole.)
¡Ah, padre
amado!

BALTTON Dulces objetos
de mi ternura, ocupad 395
todo el amoroso seno
de mi corazón.

ROBERTO ¡Yo estoy
asombrado de un suceso

tan admirable!

MADAMA SAMBRIGEs preciso
que me perdone un yerro⁴⁰⁰
que hice.

BALTTON¿Y cuál fue?

MADAMA SAMBRIGQue a Wilson...

BALTTONDiste a mi hija en casamiento.
Todo me lo ha dicho ya
y yo bendigo y apruebo
este lazo. Sí, hijo mío,⁴⁰⁵
(A WILSON.)
te reconozco y te quiero
como a tal. De mis riquezas
mis hijos serán los dueños.

WILSONDejad bese vuestros pies
por favores tan inmensos.⁴¹⁰

BALTTONMejor estás en mis brazos.
Ahora es fuerza descansemos
de tantas penas.

TODOSQue vivan
los amables amos nuestros.

WILSONVes, Betzi, trae a mis hijos.⁴¹⁵
Acompáñala, Roberto.

BALTTONTraedlos, porque con su vista
mayor sea el gozo nuestro.

(Vanse los dos y sale VILLIANZ con los pendientes en la mano.)

VILLIANZ Madama... Pero señor
Wilson, hallaros celebro;420
estos pendientes me dio
vuestra mujer, en el precio
de cuatrocientas noventa
guineas que pagué hoy mismo
por vos. Me los han tasado425
en una guinea menos,
o dádmela, u otra alhaja
o a la justicia al momento
llamo, porque estas maldades
ni las sufro ni tolero.430

WILSON Hombre injusto, sin piedad,
hipócrita y embustero,
tú te atreves...

BALTTON ¿No eres tú
Villianz?

VILLIANZ Sí, señor... ¡Qué veo!
(Aparte.)
El Milord Baltton, ¿aquí?435
De esta vez todo lo pierdo.

BALTTON ¿No te acuerdas que en Escocia
te se castigó en secreto
por hipócrita? ¿No sabes
que de allí viniste huyendo440
porque robaste a los pobres
su asilo, bien y remedio?
¿Y no sabes que el Milord
Baltton hará que escarmiento
con tu castigo otros tengan?445
Pues ahora vas a saberlo.
Llevadle al juez de este barrio
para que le ponga preso,
y decidle que mañana
Milord Baltton irá a verlo450
y a enterarle de las muchas
maldades de este perverso.

DOS OFICIALES (Asiéndole.)
Venid.

BALTTONDeja esos diamantes
alma impía, que yo quiero
que su valor se reparta⁴⁵⁵
en sus legítimos dueños,
que son los pobres.

DOS OFICIALESCamine
el hipócrita.

VILLIANZYa veo
que este es un justo castigo
de mis infamias; mas tengo⁴⁶⁰
de seguirlas mientras críe
oro la tierra en su seno.
(Le llevan.)

BALTTONMañana tus acreedores
serán, Wilson, satisfechos;
iremos a mi palacio,⁴⁶⁵
reinará en él el contento
y la alegría, hijos míos.
Felices todos seremos
mientras vivamos, que así
sabe dar el justo cielo⁴⁷⁰
a las maldades castigo
y a las virtudes el premio.
Todos tendrán en mí un padre
amoroso, dulce y tierno.

FANIAY el comerciante de paños⁴⁷⁵
si ha acertado a complaceros...

VILLIANZA vuestras benevolencias
dirige humilde sus ruegos...

TODOSPara que con un aplauso
se contemple satisfecho.⁴⁸⁰

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

